



Gabriel Cid, doctor en historia

## "Hay una fijación, a ratos obsesiva, por la identidad étnica"

A propósitos de test genéticos y chilenidad, repasa la Independencia para explicar las grandes transformaciones del presente.

Por Constanza León A.

“La Independencia es un laboratorio formidable de experimentación política: los Chileños que pudimos ser y que no fuimos. Ahí está el encanto fundacional de esa época”, sostiene Gabriel Cid, doctor en Historia y especialista en historia política e intelectual del s. XIX.

Es investigador en el Instituto de Historia de la Universidad San Sebastián, donde alcanzó a poner un pie y comenzó la pandemia, por lo que inició las clases por Zoom.

Dado los superventas, parece ser que hay un boom por la historia de Chile este último tiempo.

—Hay un cierto interés distinto, lo que es irónico, porque estamos en un mundo que devalúa sistemáticamente la relevancia de las humanidades. Comenzaron a recortar las horas de historia en el Mineduc y provocó un efecto rebote de mayor interés.

—¿Cómo vamos a plasmar en la historia esta celebración de nuestra chilenidad en pandemia? Aislados, divididos políticamente, sin Parada Militar, sin ramadas, ni Te Deum...

—Es muy complicado, porque parte del paquete que suponen las Fiestas Patrias tiene que ver primero con la noción de festividad, de salir y congregarse en términos multitudinarios. Los primeros 18 en Santiago en el s. XIX eran ocupados la Alameda con una gran fiesta pública. Viene acompañada de la legitimidad religiosa que le confiere el Te Deum y, desde 1837, comienza a instaurarse la idea de que la Independencia también debe tener una conmemoración cívica, no solo militar.

—¿Cómo eran esas celebraciones originarias?

—Festivas, multitudinarias, y sin distinción social. El 18, así como las navidades en el siglo XIX, tienden a diluir momentáneamente las fronteras sociales. Hay un cuadro de Eugenio que muestra la llegada del presidente Prieto entrando a la Pampilla (1837), donde todos hacen picnic en un espacio común. El s. XXI ha remarcado las fronteras de clases.

—O'Higgins en 1818 envió el “decreto de la chilenidad” para acabar con el sistema de castas remanente hasta el momento, producto del mestizaje.

—Es notable, porque lo que hace es abolir la aristocracia como forma de institución legal de la desigualdad. La república se funda sobre un principio insustituible que es la igualdad ante la ley. Tenemos tres siglos de dominación colonial, que generan títulos nobiliarios, hasta que llega a O'Higgins a eliminarlos. Destruye esas desigualdades legales que ponen a unos chilenos por sobre otros, pero no las clases sociales. Hay formas de distinción legítimas, como aquellas no heredadas y que provienen del mérito. La aristocracia es particularmente odiosa para ese momento porque tiene que ver con distinciones sociales heredadas y, al mismo tiempo, esas distinciones tienen un estatus legal distinto también. Dependiendo de a

**"Hay una fijación, a ratos obsesiva, por la identidad étnica"**  
[entrevista] [artículo] : Constanza León A.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Cid Rodríguez, Gabriel

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2020

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Hay una fijación, a ratos obsesiva, por la identidad étnica" [entrevista] [artículo] : Constanza León A.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile